

nos entregamos a tu servicio,
nos dedicamos a tu Reino,
queremos servir al Evangelio,
queremos realizar la Misión.
Gracias por enviarnos.
Gloria ti por los siglos.
Amén.

Canto. - Nada te turbe, nada te espante, quien a Dios tiene nada le falta, Nada te turbe, nada te espante, solo Dios basta...

“... el Señor no mira tanto la grandeza de las obras como el amor con que se hacen...”



(Se comienza y se va intercalando la antífona del disco "Dentro")

Ant. - Tu Espíritu que es bueno, me guía por tierra llana, Tu Espíritu que es bueno, me acompaña... Nos guía... nos acompaña...

Tu Espíritu, Señor, inspiró un día a Teresa de Jesús y más tarde a Enrique de Ossó, para vivir según tu voluntad, para vivir toda su vida conociéndote y amándote y haciéndote conocer y amar. Les hizo comprender que Tú eras el valor absoluto por el que merecía la pena gastar todas las fuerzas. Tú, la verdadera Vida, la plenitud de toda persona. CONOCERTE Y AMARTE...

Tu Espíritu les hizo comprender por qué Jesús deseó por encima de todo prender fuego en la tierra, encender todos los corazones. Comprendieron que un solo ser humano en peligro de deshumanización, merecía la pena. Había merecido la vida y la muerte de Jesús. Y empeñaron sus vidas en hacerle conocer y amar...

Ant. - Tu espíritu...

Tu Espíritu les hizo entender su pobreza y limitación, su pequeñez y debilidad y la grandeza del que todo lo puede, de aquel que con sólo invocar su nombre sale al encuentro y hace posible lo que parecía inalcanzable a nuestras manos...

Tu Espíritu les descubrió cómo solo hay un estilo válido para hacer llegar la buena nueva a nuestro mundo: el estilo del Hijo; el de la humildad y la pobreza, el de la palabra encarnada...

Ant. -

Mantente a la escucha... sal de tus medidas, de tus miedos, hay una palabra de esperanza y de libertad que quiero proclamar a través de ti...

De Las Moradas de Sta Teresa de Jesús (7M, 4, 15)

En fin, hermanas mías, lo que concluyo es, que no hagamos torres sin fundamento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras como el amor con que se hacen; y como hagamos lo que pudiéremos, hará Su Majestad que vayamos pudiendo cada día más y más, como no nos cansemos luego, sino que lo poco que dura esta vida -y quizá será más poco de lo que cada una piensa- interior y exteriormente ofrezcamos al Señor el sacrificio que pudiéremos, que Su Majestad le juntará con el que hizo en la Cruz por nosotras al Padre, para que tenga el valor que nuestra voluntad hubiere merecido, aunque sean pequeñas las obras.

(Silencio)

ORAMOS...

Te damos gracias por el don de tu Espíritu, que nos ha hecho hijos tuyos.

Te demos gracias por el don de la Iglesia, de la que nos has hecho miembros vivos.

Te damos gracias por la Misión de tu Hijo, que nos has confiado a nosotros.

Somos limitados y pecadores, pero recibimos de ti la gracia y la salvación.

Confiados en Ti,

fiados de tu Hijo,

impulsados por tu Espíritu,

imitando a María,

desde el ejemplo y experiencia de Enrique y de Teresa